

SUSANNA ISERN

LITTLE DRAGONS

Una fiesta entre nubes



DESTINO

Ilustrado por Melisa Maceiras

SUSANNA ISERN

LITTLE DRAGONS

Una fiesta entre nubes

Ilustraciones de
Melisa Maceiras



DESTINO

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2025
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto: Susanna Isern, 2025
© de las ilustraciones: Melisa Maceiras, 2025
© Editorial Planeta S. A., 2025
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: septiembre de 2025
ISBN: 978-84-08-30770-9
Depósito legal: B. 13.661-2025
Impreso en España

El papel de este libro procede de bosques gestionados de forma sostenible y de fuentes controladas.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.

La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.

Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.



1



UN PAJARITO CON CUERNOS



La hora del recreo era uno de mis momentos favoritos en la escuela de Dragalia. Allí el patio no era como el de un colegio normal, sino que los toboganes eran larguísimos, parecía que nunca fuesen a acabar. Y los columpios estaban hechos de nubes, por eso nunca te cansabas de estar sentado en ellos.



Además, todo estaba lleno de colores.
El arcoíris nos observaba desde el cielo
cuando jugábamos y el campo estaba
salpicado de miles de flores que entonaban
canciones alegres. Pero lo mejor del recreo
era que podíamos jugar con los pucks,



unas criaturas simpáticas y traviesas, que tenían ocurrencias tan alocadas que nos hacían reír sin parar. Como aquella vez en la que uno decidió disfrazarse de dragón y acabó pegándose un batacazo en unos arbustos. Pero mejor me presento...



Me llamo Wanda y mis mejores amigos son Kumo y Zoa. Nuestros dragones se llaman Nimbo, Ubud y Onira, y les encanta hacer travesuras. Los seis formamos un gran equipo, aunque también la liamos bastante. Vivimos en un castillo-escuela y estudiamos para convertirnos en jinetes de Little Dragons.





KUMO



ZOA



NIMBO



ONIRA



UBUD

Aquella mañana, cuando sonó el timbre que anunciaba la hora del recreo, todos salimos corriendo al patio, como de costumbre.

Zoa y yo estábamos tratando de convencer a Nimbo y a Onira de que se animaran a echar una pequeña carrera de vuelo, cuando, de repente, apareció Kumo con toda la pinta de estar muy mosqueado.

—¿Qué te ocurre? —quise saber.

—¿Ubud se ha vuelto a comer tu bocadillo de fresa y nata? —preguntó Zoa. Él negó con la cabeza—. Por cierto, ¿dónde está tu dragón?

—Ese es el problema —refunfuñó Kumo—. ¿Veis ese árbol? Pues no quiere bajar.

Nimbo y Onira abrieron mucho los ojos, como si intentaran traspasar con la mirada las hojas que lo ocultaban. Y tal vez lo hicieron, porque pusieron una cara muy rara.





—Ya sabes que a Ubud le fascina estar en las ramas —dije.

—Sí, pero esta vez... —comenzó Kumo—. Será mejor que lo veáis con vuestros propios ojos.

Lo seguimos. Al llegar al árbol, miramos hacia arriba. Había muchos nidos de pájaros y se oía el murmullo constante de su piar. De pronto, vi a uno con las alas desplegadas, acurrucado en uno de los nidos. Parecía estar incubando un huevo. ¿A que ya lo has adivinado? No era un pájaro..., isino Ubud!

—Llevo un buen rato pidiéndole que baje —se quejó Kumo—, pero dice que hoy quiere jugar a los pajaritos.





En ese momento oímos un «pío, pío»,
aunque sonó un tanto extraño. Nos
miramos entre risas.

—No te preocupes —lo tranquilicé—.
Ven a jugar con nosotras y con los pucks.



—Está bien —aceptó Kumo—. Solo espero que el día de mi cumpleaños Ubud no me deje plantado.

—¿Tu cumpleaños? —se sorprendió Zoa.

—Sí, es dentro de cinco días...



¡Ahí va! ¡De lo que nos acabábamos de enterar! Si quedaba tan poco tiempo para el cumpleaños de Kumo, tendríamos que ponernos a prepararle una sorpresa.